

1

Volveremos a esperar

Adviento y Navidad

Ciclo C

Del 28 de noviembre de 2021 al 9 de enero de 2022

EUCARISTÍA

evd

Volveremos a esperar

Adviento y Navidad

Ciclo C

Del 28 de noviembre de 2021 al 9 de enero de 2022

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
28 noviembre. Primer domingo de Adviento	9
5 diciembre. Segundo domingo de Adviento	23
8 diciembre. Inmaculada Concepción	37
12 diciembre. Tercer domingo de Adviento	47
19 diciembre. Cuarto domingo de Adviento	61
24 diciembre. Misa del Gallo	75
25 diciembre. Navidad	85
26 diciembre. Sagrada Familia	97
1 enero. Santa María, madre de Dios	109
2 enero. Segundo domingo de Navidad	119
6 enero. Epifanía del Señor	131
9 enero. Bautismo del Señor	143
 Recursos	
Para celebrar. El perdón en Adviento	161
Para celebrar. El Adviento con niños	164
Para celebrar. Celebración del fin de año	169
Para aprender. Las parroquias participarán en el proceso sinodal abierto por el papa Francisco, este curso 2021-2022	173
Para comprometerse. Nuestra mirada a la pobreza y el sufrimiento injusto	179
Para orar. Esperamos y confiamos de veras	183
Para comenzar un itinerario de fe. Cuestiones previas a la fe	188
<i>Lectio divina</i> . Bienaventurados los que creen «Dichosa tú que has creído. Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá» (Lc 1,45)	191

Presentación

VOLVEREMOS, SÍ

La fe cristiana es esperanzada, esperanzante y esperanzadora. Es esperanzada porque la Resurrección de Cristo, y su consecuente victoria sobre el pecado y la muerte, hacen de ella una fe con aire de futuro, con mensaje de horizonte, con certeza de que nos espera un buen final.

Es esperanzante porque da motivos para volver a soñar, a mirar adelante, a no desesperar. El cristiano no se deja someter por las evidencias de un mal, de una enfermedad, como realidad última. No estamos condenados al fracaso.

Es esperanzadora porque lleva en sí misma semilla de luz. Una luz que no proviene de nosotros, sino de Dios, que es fundamentalmente «salvación». La fe cristiana no es la fe de un Dios colérico, sino misericordioso.

Es verdad que la tragedia de la pandemia está siendo demasiado larga. Es verdad que, como siempre, la peor parte se la llevan los más pobres. Es verdad que el peso físico y psicológico está haciendo mucha mella en cuerpos y espíritus. Pero ¿no tenemos nada que decir los creyentes? Más aún ¿no tenemos nada que decir los cristianos, que afirmamos que por encima del mal está siempre la victoria

de Cristo? Sí, tenemos que hablar. Por eso en este año, decimos que «volveremos». Volveremos, sí,

- volveremos a esperar
- volveremos a convertirnos
- volveremos a amar
- volveremos a anunciar
- volveremos a creer
- volveremos a comenzar.

Esta es nuestra certeza fundante y nuestra aportación a la humanidad que necesita de luz, de apoyo, de ilusión. Desde la fe en Cristo Vivo, decimos: ¡Volveremos a vivir en este mundo con la fuerza que nace de la fe y la esperanza!

Equipo Eucaristía

28 de noviembre de 2021
Ciclo C

Primer domingo de Adviento

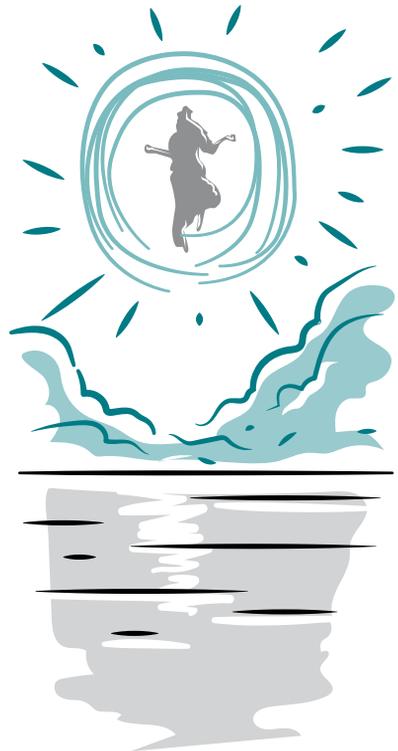
Rubén Ruiz Silleras

Adviento, tiempo de liberación

Rebosar de amor
(PALABRA DE DIOS).

Permanecer
en pie ante Dios
(HOMILÍA).

¡Qué rápido pasa la vida!
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del profeta JEREMÍAS 33,14-16

Ya llegan días –oráculo del Señor– en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá.

En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra.

En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: «El Señor es nuestra justicia».

Palabra de Dios

NOTAS: Jeremías, profeta que vivió entre los siglos VII y VI a.C., conoció de primera mano la invasión de Judá llevada a cabo por los babilónicos, la destrucción de Jerusalén y del Templo y la deportación de parte del pueblo de Israel. El oráculo del texto de hoy es buena muestra de que Jeremías fue buen conocedor de la desgracia. Y también es buena muestra de que los acontecimientos aciagos ponen en marcha un proceso de memoria de la historia de la salvación. El pueblo recuerda la promesa pronunciada por Yahvé en el pasado para mantener la esperanza en el presente (la salvación de Judá y la paz de Jerusalén). El

recuerdo aparece en el texto en forma oracular, mostrando que responde a una experiencia religiosa vivida intensamente. Hay un eco aquí del pasaje narrado en 2 Sm 7, texto conocido como la «Profecía de Natán», donde Yahvé promete habitar para siempre en la dinastía del rey David y da así origen al mesianismo davídico. En efecto, fue esta una promesa formulada a la casa de Israel y a la de Judá, al norte y al sur, ya que David fue rey de todo el territorio. Además, el mesianismo va de la mano con la justicia y el derecho, valores que forman parte intrínseca de la fe en Yahvé desde el origen de Israel.

Salmo responsorial 24,4-5a.8-10.14

A ti, Señor, levanto mi alma.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los TESALONICENSES 3,12–4,2

Hermanos:

Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús: ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguid adelante. Pues ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Palabra de Dios

NOTAS: La primera carta a los Tesalonicenses es la primera obra que se puso por escrito del Nuevo Testamento. La comunidad destinataria es alabada por Pablo en varios lugares del texto; el apóstol valora muy positivamente su testimonio de vida y les manifiesta su cariño y cercanía: ellos son su esperanza, su gozo y su corona. El texto de hoy atestigua la esperanza en una venida del Señor, la parusía, que, aunque futura, se cree inminente. La imagen se une a la exhortación ética: los creyentes

han de distinguirse por el amor, tanto entre los mismos hermanos como hacia fuera (universalismo). Cuando llegue el Señor, este tiene que encontrar un grupo que se distinga por el amor. Pablo se pone a sí mismo como ejemplo. Él, quien anunció el Evangelio de Jesús a los tesalonicenses, es modelo a seguir («lo mismo que nosotros os amamos...»; «ya habéis aprendido de nosotros...»). Pablo les enseña con su propia vida en qué consiste seguir a Jesús de Nazaret.

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 21,25-28.34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

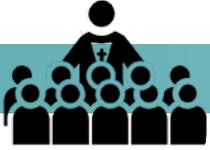
Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre.

Palabra del Señor

NOTAS: Este texto evangélico procede del capítulo 13 de Marcos, que Lucas tomó como fuente. Es una sección discursiva previa al relato de la Pasión que contiene una pequeña parte apocalíptica, que es precisamente la que nos ocupa. Como en otros lugares, Lucas es en parte fiel a Marcos. Mantiene la mención a los acontecimientos cósmicos y a la venida del Hijo del Hombre, todos ellos típicos de la apocalíptica. Es este un aspecto central del texto. Nos habla de que los seguidores de Jesús viven fuertes dificultades en su contexto como consecuencia de su fe. El modo de vida que adoptan por fidelidad al

evangelio suscita oposición. El evangelio incomoda a algunos sectores sociales y religiosos. A estos seguidores se les recuerda (en línea con la apocalíptica) que Dios está con ellos y que deben resistir. Pero Lucas también modifica a su fuente; en este caso, ampliando notablemente algunos motivos, entre ellos, la introducción de una «lista de vicios» (este era un género conocido en el mundo antiguo). La comunidad de Lucas, en la que hay gentes acomodadas, necesita que se expliciten algunos peligros que hay que evitar: «las juergas, las borracheras, las inquietudes de la vida».

Estela Aldave Medrano



HOMILÍA

Primer domingo de Adviento

Una lectura rápida del evangelio de hoy puede causarnos cierto estupor. ¿Pero el Adviento no era tiempo de esperanza? ¿Cómo aparecen estas imágenes tan terribles y estas palabras tan severas? De nuevo encontramos la respuesta a estas preguntas en el género literario con el que esta escena fue escrita por Lucas: el género apocalíptico. Este género es como un ropaje literario propio con sus propias reglas: busca con imágenes sorprendentes llamar la atención del lector o del oyente. Tenemos que acudir a la totalidad del mensaje de Jesús que nos dice que Dios siempre busca dar esperanza, nunca atemorizar.

Hacia el día de nuestra realización definitiva

Prestando atención al texto vemos que el final de los sucesos cósmicos no acaba con la destrucción total del mundo, sino con la llegada del Hijo del Hombre, es decir con la llegada de Jesucristo. Entonces, intuimos que estas imágenes quieren llamar nuestra atención: los signos en el sol y la luna, los oleajes, los astros que se tambalearán... son todas ellas imágenes poderosas para llamar la atención del hombre que vive la historia y su historia con atonía, aburrimiento y desesperanza. Para el cristiano, cada día, cada

mes, cada año, está cargado de sentido, porque la historia de los hombres no se ha detenido. Está encaminada hacia su realización definitiva. Ese día no será el del caos, será el día de nuestra liberación.

Conviene estar atentos

Por eso, la segunda parte de este evangelio es ya una llamada de atención directa de Jesús a todos nosotros: «tened cuidado». No podemos seguir viviendo como si todo diera igual. No es lo mismo vivir con esperanza que vivir esclavo de los «agobios de la vida». Por otra parte, la espera y la esperanza en ese final definitivo de la Historia no debe despistarnos, no nos debe hacer olvidar que vivimos en el presente. Que nuestra responsabilidad es estar despiertos hoy, para obrar el bien y rechazar (escapar) todo lo que nos aleje de Jesús. La expresión final de este evangelio es bien bonita y nos habla de esperanza: pedid la fuerza para poder «... manteneros en pie ante el Hijo del Hombre». ¿Quién puede permanecer erguido, en pie delante del mismo Dios? Un día, podremos mirar a los ojos a nuestro Dios. Sabemos que solo Dios puede concedernos esta gracia, mientras tanto, en este Adviento, en este tiempo nuevo debemos trabajar para poder ser considerados un día dignos de tal regalo. Por eso, también este Adviento es otra oportunidad nueva que Dios nos concede.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Buenos días y sed todos muy bienvenidos a esta eucaristía con la que estrenamos el tiempo litúrgico del Adviento. Hemos vivido unos tiempos muy difíciles debido a la trágica pandemia. Hemos conjugado mucho las palabras: muerte, dolor, sufrimiento, enfermedad... Por eso necesitamos este tiempo de esperanza que fortalezca y renueve nuestra fe.

Acto penitencial. *Con humildad pedimos al Señor que perdone todos nuestros pecados:*

- Por todas las veces que hemos sido agentes de turbación, ruptura, y división. *¡Señor, ten piedad!*
- Porque no cuidamos como debiéramos nuestra relación personal con el Señor a través de la oración y la vivencia de los sacramentos. *¡Cristo, ten piedad!*
- Porque no siempre hemos sido humildes y hemos caminado con rectitud. *¡Señor, ten piedad!*

Escucha Señor nuestro corazón contrito y humillado. Concédenos tu perdón y tu paz.

Ambientación de la Palabra. El profeta Jeremías profetiza que los tiempos futuros serán tiempos de justicia, de serenidad y de salvación. El apóstol Pablo nos ayuda a hacer realidad ese horizonte de una vida más plena en comunión con Dios y nos dice que, mientras tanto, tenemos que rebosar de amor a todos, con el componente ético que esto conlleva. El Evangelio, por fin, nos invitará a estar atentos, despiertos para recibir a Cristo que nos trae la Salvación.

Despedida. Ahora que salimos de la eucaristía no vamos a encontrar ni signos en el sol, ni grandes estruendos, ni oleajes. Pero sí vamos a encontrar personas que quizá necesitan una palabra de ánimo, de consuelo, de aliento. Nos hemos llenado de Dios en la eucaristía para ahora llevarlo a los demás. Estemos despiertos para descubrir dónde y ante quién podemos llevar una palabra de esperanza y liberación de parte de Dios. ¡Feliz domingo!



ORACIONES

COLECTA

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que, colocados a su derecha, merezcan poseer el reino de los cielos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Elevamos nuestra oración al Señor. Sabemos que Dios es bueno, recto y es nuestro Padre que escucha nuestras plegarias.

- Por toda la Iglesia que inicia hoy el tiempo del Adviento, para que todos los que la formamos nos comprometamos a ser portadores de la esperanza de la fe. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los gobernantes de las naciones, para que trabajen por construir un presente en paz y con justicia. *Roguemos al Señor.*
- Por todas las familias cristianas para que sean una verdadera Iglesia doméstica y transmitan con sencillez y alegría la fe a sus hijos. *Roguemos al Señor.*
- Por los enfermos, por los que sufren y están solos. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra comunidad parroquial para que esté despierta y empecemos este Adviento repletos de buenas obras. *Roguemos al Señor.*

Atiende Padre estas súplicas, concédenos solo lo que sea tu voluntad y aumenta nuestra fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, los dones que te ofrecemos, escogidos de los bienes que hemos recibido de ti, y lo que nos concedes celebrar con devoción durante nuestra vida mortal sea para nosotros premio de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fructifique en nosotros, Señor, la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en este mundo que pasa, a descubrir el valor de los bienes del cielo y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo

EL ADVIENTO NO SE VIVE DESDE LA PEREZA...

Ambientación. Bienvenidos todos a nuestro primer domingo de Adviento. Hoy comenzamos nuestro despertar. Hoy empezamos a buscar con todo nuestro corazón y sentidos las pistas que Dios nos va dejando para descubrirlo en nuestra vida, en nuestro trabajo, en nuestra familia... El Adviento es lo contrario al sueño, a la rutina, a las malas caras... Adelante.

Saludo. Y la mejor manera de encontrar esas pistas es comenzar esta eucaristía con total ilusión y esperanza en saber que Dios viene siempre a nuestra vida. Por eso comenzamos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Pedimos perdón.

- Por estar dormidos y ciegos a la hora de encontrar las pistas de Dios. *¡Señor, ten piedad!*
- Por poner nuestra atención en todo lo negativo que hay en nuestra vida. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por hacer del Adviento un mero trámite para estar de vacaciones. *¡Señor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Santa Iglesia de Dios, para que con su testimonio nos haga recordar siempre la venida de Jesús a nuestro mundo tan necesitado de Él. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra parroquia de N., para que seamos testigos alegres en nuestro barrio de la alegría del Evangelio. *Roguemos al Señor.*
- Para que Dios abra nuestros ojos y oídos y con ellos podamos descubrir la presencia de Dios en nuestra vida. *Roguemos al Señor.*

- Por tantas personas que están enganchadas a vicios negativos, para que tengan la fuerza suficiente de mejorar y seguir adelante con la vida. *Roguemos al Señor.*
- Para que este Adviento lo podamos vivir con la esperanza de saber que Dios siempre cumple sus promesas. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

- Hoy queremos dar las gracias por este Adviento que nos viene como un regalo.
- Hoy damos gracias por las veces en que Dios acude a nuestra vida para despertarnos, para llamarnos a la alegría, para recordarnos que nuestra religión es un pacto con la esperanza, con el amor, con la ilusión.
- Y queremos decir en voz muy alta que tenemos un corazón dispuesto en estos días a preparar la Navidad en cristiano, es decir, despiertos, contentos, sabiendo de verdad lo que celebramos... Gracias.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Vamos a dibujar sobre un rollo de papel grande dos dibujos: en uno hay un chico dormido en la cama o el sofá y al lado el mismo chico, pero despierto y disfrazado de Sherlock Holmes con una gran lupa.

Les explicaremos a los chicos que el Adviento es lo contrario de uno y potenciar lo del otro, con la lectura del evangelio de este domingo. Haremos un breve comentario y dejaremos que los niños expresen sus conclusiones de una actitud y otra... Ventajas, inconvenientes...

Sobre los dibujos, los niños irán escribiendo las ventajas de estar despiertos y los inconvenientes de estar siempre dormidos... Que lo escriban en grande, al lado de las imágenes.

Este cartel lo pueden sacar en el momento del perdón o bien después de la Acción de Gracias, explicando su significado a todos los presentes y buscando que ellos también se identifiquen...



HOMILÍA

Misa de familia

Hola amigos, buenos días... Aquí estamos de nuevo... Pero... ¿es un domingo cualquiera? ¿Hay hoy algo diferente? ¿Un color? (*Diálogo*).

Exacto, hoy es el primer domingo de Adviento... Hoy comenzamos algo nuevo, algo distinto... Estamos llamados a esperar de nuevo el nacimiento de Jesús..., renovando nuestra alegría, nuestra ilusión, nuestra esperanza.

Mirad, os voy a contar una experiencia: cuando voy a visitar a los mayores a las residencias, muchos ancianos me dicen que todos los días son iguales, que es la misma rutina, que igual les da un día que otro... Pero el domingo es el día en que van a misa, en que hay algo que rompe, en que alguien les habla de forma diferente, en que comulgan, se visten de otra forma... Para estos mayores, cada domingo es un Adviento que cambia su rutina...

Y vosotros, que sois muy jóvenes, también estáis llenos de rutinas: a clase, actividades extraescolares, deberes, a la academia los que estéis apuntados... Y a la catequesis. Parece que siempre estamos haciendo cosas distintas, pero al final todas las semanas son iguales, ¿me equivoco? Y claro, al final nos cansamos, estamos nerviosos, sin energía...

Pues eso es lo que les pasaba a los primeros cristianos: Todo era lo mismo, las mismas preocupaciones de cada día, los mismos problemas... Por eso se tomaban

tan en serio el Adviento: un tiempo para esperar con alegría, un motivo para levantarse contentos, una forma de pensar en la que Dios estaba mucho más cerca en su vida... Y cuando Dios está cerca, pues se nota. Mirad...

Si mi madre está conmigo, estoy más tranquilo.

Si mi maestra me habla con cariño y se preocupa, atiendo mucho mejor.

Si mis amigos me llaman y juego con ellos, me lo paso mejor.

Si mi catequista me da un gran ejemplo de vida, es más fácil entender lo que me dice...

Todos necesitamos tener a personas cercanas... Pues imaginad a Dios mucho más cercano: Eso es Adviento. Jesús nace en mi vida, en mi hogar, en mi escuela, en mi grupo de catequesis... Y mi alegría se tiene que notar.

Amigos, amigas, hoy comenzamos el Adviento. Hoy despertamos de nuevo. Hoy nos convertimos en pequeños Sherlock Holmes que descubría la verdad en detalles tan pequeños que solo él podía descubrir y comprender... Nuestra lupa será el Evangelio y con esa lupa descubriremos la forma en que Dios nos va dando pistas y más pistas... Yo me apunto al Adviento, a descubrir un tesoro, a seguir esperando...

Cuento con todos vosotros para no estar solo... ¿me acompañáis? ¿buscamos juntos a Dios en estos días que nos acercan a la Navidad? Adelante.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Los que ya vamos teniendo años hemos escuchado muchas veces esa frase: «¡Qué rápido pasa la vida!». Y comprobamos que es así. Este evangelio nos avisa: «Tened cuidado no se os eche encima de repente aquel día». Pero aunque lo pudiera parecer no, no es ninguna amenaza. Es más bien un aviso de parte de Jesús, para que no desperdiciemos nuestra vida. Eso sí, dicho con un lenguaje impactante.

Nos preguntamos

¿Qué es aquello que hoy «embot» tu corazón y no te deja recibir ampliamente al Señor en tu vida? El evangelio acaba con una promesa feliz: «mantenernos en pie ante el Hijo del Hombre». ¿Te imaginas el regalo de poder estar cara a cara con el Señor? ¿Qué le dirías?

Proclamamos la Palabra: Lucas 21,25-28.34-36.

Nos dejamos iluminar

El lenguaje apocalíptico de este evangelio no nos tiene que despistar. Podríamos quedarnos preocupados por las imágenes que utiliza y no captar el mensaje de fondo. Los imperativos del texto buscan despertarnos de nuestra apatía y rutina. Llega, viene ya Jesús, ¿cómo nos vamos a presentar ante Él? Sobre todo lo demás, prepararnos para recibirlo es ahora lo más importante.

Seguimos a Jesucristo hoy

Sí, claro que el Adviento es tiempo de esperanza, sí. Las imágenes tan coloridas de este Evangelio no anuncian ninguna tragedia cósmica. Se trata de hacer vida y hacer real este mensaje de esperanza en nuestra sociedad, en nuestra parroquia, en nuestra familia y en la propia vida. Igual los esquemas de siempre ya no sirven. O igual sí. Pero hay que ponerse manos a la obra. Hay que desterrar el pesimismo. ¡Vamos, manos a la obra!



PLEGARIA

Tiempo de Adviento, tiempo de liberación,
¡Tiempo de anhelada esperanza!
Cuánta falta Señor nos hace la esperanza.
Venimos de un tiempo de dolor, muerte y sinsentido.
Toda nuestra realidad fue trastocada y también nuestra fe.
Nos creímos seguros, nos creímos fuertes.
Hemos recibido una cura de humildad Señor.
Pero es tiempo de levantar nuestra cabeza,
de resurgir de nuestras cenizas porque,
a pesar de todo lo que hemos vivido,
sabemos que Tú nunca nos has dejado.

Hoy iniciamos el Adviento y necesitamos la esperanza de la fe, Señor.
Necesitamos que Tú nos renueves,
nos contagies de tu alegría y esperanza para llevarla nosotros a los demás.

A ti Señor levantamos nuestras almas,
A ti Señor dirigimos nuestros corazones.
Fortalécenos.
Renuévanos.
Harnos soñar.
Harnos humildes.
Harnos rebosar de buenas obras.
Harnos superar nuestra mediocridad.
Harnos mujeres y hombres de fe, que confíen y que no teman.
Es Adviento,
¡Tiempo de anhelada esperanza!

Rubén Ruiz Silleras

5 de diciembre de 2021
Ciclo C

Segundo domingo de Adviento

José Alegre

¡Ven, Señor, a cambiarnos!

Dios está,
de un modo misterioso,
dando sentido a nuestra vida
(PALABRA DE DIOS).

Ir a ninguna parte
o construir un proceso
humano con Dios
(HOMILÍA).

Hoy es muy importante
descubrir que
Dios es Padre
(EVANGELIO EN CASA).

